

## BAQUERO GOYANES Y LAS «NOVELAS EJEMPLARES»

AL leer de nuevo el estudio introductorio a su edición de las *Novelas ejemplares*, tenía como lector una doble percepción de aquello que leía; por un lado la que puede tener todo lector acerca de las excelentes cualidades de crítico literario que reunía D. Mariano Baquero y a las que aludiré enseguida. Pero por otro lado no he podido dejar de sustraerme, con emocionado recuerdo, a su docencia verbal, a sus lecciones en clase. Al leer sus páginas se me hacía presente su figura, su singular talento humanista, su ajustada medida y ese poco común dominio de la lengua que atraía a su lenguaje oral cualidades de elegancia a las que sólo estamos acostumbrados a través de la escritura. Y es que D. Mariano escribía como hablaba y podía sostener esa unión porque en él lo literario era una certidumbre vital, una elección personal, era mucho más naturaleza que oficio. Por eso sus páginas le retratan tan bien y es tan fácil y natural el tránsito desde sus escritos a sus clases y desde éstas a su personalidad humana.

No creo que hablar de esta cualidad pueda resultar ocioso a los estudiantes futuros que ya no le conocerán personalmente. No es anecdótico el interés que me mueve al subrayarla; creo por el contrario que tiene un valor ejemplar —y por tanto universalizador— referirse a una experiencia crítica que es inseparable de una experiencia vital y de una posición ética en su más alto sentido. La literatura no era para D. Mariano el objeto de una profesión o el simple ejercicio pasajero de unas dotes. La Literatura o, mejor aún, la Narrativa era para él la vida. Narrar es vivir, vida y relato están unidos mucho antes de que Scherezade elevara a tradición esta bella idea. También leer es vivir, vivir muchas veces las experiencias de los héroes,



incorporar sus mundos al nuestro de modo indeleble. Esta era la lección que los alumnos de D. Mariano percibíamos casi sin darnos cuenta a través de su apasionada entrega a la Literatura como quien se entrega a una dimensión de la vida más alta, más duradera y más segura.

Cervantes necesitaba intérpretes tan cualificados como D. Mariano, precisamente porque Cervantes es el más grande de entre quienes han confundido la Literatura y la Vida o han hecho la segunda a imagen de la primera. Cuando se habla de las relaciones entre Literatura y Vida todo el mundo piensa en Lope de Vega. Creo sin embargo que Cervantes es un caso mucho más radical que el de Lope. Este lleva su vida –los episodios de su biografía– a su pluma y en ella los recrea o idealiza. Cervantes, en cambio, oculta tras los espejos de la ficción o la ambigüedad su propia vida hasta hacerla desaparecer: lo que permanece es la fidelidad a la Literatura, la narración, la ficción donde todo lo vital adquiere forma novelesca, donde lo biográfico es espejo de lo literario. Al final sólo queda un camino para llegar a Cervantes: la novela, la ficción de lo irreal verosímil.

Quizá quepa ver aquí una de las razones por las que D. Mariano se sentía atraído por Cervantes como por ningún otro escritor. Ese *mundo cervantino* del que D. Mariano hablaba era sinónimo de mundo literario, de hondura vital donde vida y literatura habían acabado confundándose. No se trataba en D. Mariano sólo de reconocer para Cervantes cualidades de estilo, originalidad en los caracteres, destreza en las situaciones, genial profundidad en el pensamiento... Todo esto lo poseen otros grandes escritores. En Cervantes veía realizado D. Mariano su proyecto ideal: la Literatura como andadura vital, como espejo donde la vida sea irreconocible en sí misma, donde el mundo real acaba siendo sustituido por los mundos de la imaginación, los más reales de cuantos existen.

No quisiera distraerme de mi motivo central: la edición que D. Mariano lleva a cabo de las *Novelas ejemplares*. Su amplia introducción es un ejemplo de equilibrio entre tres realidades críticas: erudición, capacidad de síntesis de lo fundamental y sagacidad. De la erudición dan cuenta muchos detalles, entre otros, las constantes referencias al contexto histórico del género novela en el siglo XVI y la amplitud de lecturas de novelas españolas e italianas de la época. La capacidad de síntesis de las principales ideas de la crítica anterior sobre las *Novelas ejemplares* y la presentación en muy pocos trazos de lo más característico de cada aportación, prestan a su edición un singular interés pedagógico. La tercera cualidad, la sagacidad crítica, tiene que ver sobre todo con lo que considero más novedoso y personal de su aportación al mundo de la crítica sobre las *Novelas ejemplares*. Me refiero a la unidad que D. Mariano ha proporcionado a la lectura de esas doce novelas al hacernos penetrar en ellas con la clave crítica de una figura metafórica: el Laberinto. Sobre esta



cualidad, afirmada de pasada por Fernando Bermúdez Carvajal en el siglo XVII, construye D. Mariano todo su comentario, destacando con sagaz mirada de lector y avezada retina de crítico lo que cada novela tiene en común con las demás y lo que tiene de específico, sin perder nunca de vista el conjunto de una obra que se presenta así como *doce laberintos*. Esta perspectiva unitaria sobre la imagen del Laberinto conviene perfectamente a la visión que Cervantes muestra de la Novela como mundo de sutiles e ingeniosas tramas, como ficción de situaciones en cuya red de pasillos queda encerrado todo lector y conviene muy bien a la figura de D. Mariano, quien al penetrar con generosa y total entrega en el laberinto de la Literatura encarnó al mejor de los lectores que Cervantes pudo desear.

